

ción que, aunque llena de peligros y privaciones, traería como final término el triunfo completo de la libertad y de la Independencia de la República.

Excusado nos parece el decir que tanto el patriota General Méndez como sus heroicos compañeros, Bonilla, Márquez Galindo, Lucas y Ortega, se hallaban animados de los mismos sentimientos, y de su resolución inquebrantable de sacrificarse por la libertad y autonomía de la Nación.



No quiero hacer uso de ciertas palabras... que se refieren a la conducta de ciertos individuos... que se refieren a la conducta de ciertos individuos... que se refieren a la conducta de ciertos individuos...

CAPITULO XV.

Algo relativo á la ley de 3 de Octubre.—Expedición de Brincourt contra Chihuahua.—Salida de Juárez de esta población.—Dirigese á Paso del Norte.—Entran los franceses en Chihuahua.—Pésima conducta que observan.—Persecuciones y tiranía.—Abandona Brincourt la ciudad referida.—Vuelve á ocuparla el Gobierno legítimo.—Brillante recepción que se le hizo.—Instigado Bazaine por Maximiliano ordena una segunda expedición al mando del Comandante Billot.—Otra ocupación de Chihuahua por los franceses, y vuelta del Sr. Juárez á la Villa de Paso del Norte.—Toma de la repetida ciudad por las fuerzas republicanas del General Terrazas, y abandono definitivo de la población por los imperialistas.—Retorno á ella de los poderes legítimos.—Operaciones del General Escobedo.—Acción del "Paso de las Cabras," ganada por los republicanos.—Ocupación por éstos del Mineral de Gatorce y de la ciudad de Tula.—Fraccionamiento de la División Negrete.—Nueva campaña sobre Matamoros.—Ataque á la plaza.—Son rechazados los liberales, que levantan el sitio.—Comentarios.—Marchan los republicanos sobre la Capital del Estado de Nuevo León.—Derrota de los imperiales en la Villa de Guadalupe.—Asalto y ocupación de Monterrey, y derrota en las calles de la ciudad de la sección francesa del Comandante La Hayrie.—Llegada de Jeanningros en auxilio de la guarnición batida, y refugiada en la Ciudadela y el Obispado.—Desocupación de la plaza por los republicanos.—Combates de retaguardia.—Distribución de las fuerzas de Escobedo.—Concentración de tropas francesas.—Llegada á México de M. Langlais, nombrado por Napoleón Ministro de Hacienda del Imperio.—Négase Maximiliano á darle posesión del empleo.—Pequeñas intrigas.—Aclárase el embrollo.—Posición falsa del nuevo financiero, que al fin tomó posesión de la Hacienda Pública.—Deplorable estado en que la encontró.—Quiere renunciar.—Disuádesele de ello.—Informe minucioso y estricto que presenta.—Nombramiento de empleados franceses con pingües sueldos.—Arreglo de las reclamaciones francesas.—Convención celebrada con el representante de Francia.—Sigue el derroche de los fondos públicos.—Reflexiones.—Viaje de Carlota á Yucatán.—Carta de Maximiliano al Barón de Pont.—Efectos que produjo en el bando conservador.—D. Jesús Terán.—¿Quién era?—Cartas mexicanas publicadas en el "Diario Oficial" del Imperio francés.—Falsedades que contenían.—Furor de Maximiliano por legislar.—Nombramiento de Prefecto del Departamento de Puebla.—Decretos expedidos por el Sr. Juárez, acerca de la sucesión presidencial.—Oportunidad de ellos.—Comentarios.

Con el capítulo anterior, al hablar del bárbaro é inicuo decreto de 3 de Octubre, hicimos constar que el pretexto que se puso para su expedición fué la creencia infundada que se tuvo, de haber abandonado el Sr. Juárez el territorio nacional.

Maximiliano, lo mismo que los demás prohombres que dirigían la política imperialista, opinaban que tal acontecimiento sería de gran importancia para su diplomacia, que á toda costa quería atraerse la amistad de los Estados Unidos, y que consideraba como el medio mejor para obtener ese resultado, el alejamiento del país del ciudadano esclarecido, cuya presencia en él era un obstáculo insuperable para los deseos de los intervencionistas.

Aunque ya hemos expuesto nuestra opinión contraria acerca del particular, pues no creemos que la falta de un hombre, por grande y distinguido que sea, pueda traer la muerte de un principio ó la desaparición de una idea, y más siendo ésta la de la Independencia, Bazaine, instado por el Archiduque y poseyendo la misma errónea convicción respecto á la personalidad del Presidente legítimo, lanzó sobre Chihuahua, residencia del Gobierno constitucional, una sección considerable de tropas francesas, encomendando la expedición al General Brincourt, que gozaba de crédito y prestigio entre el ejército invasor.

Por tal motivo, Juárez, acompañado de los Ministros de Relaciones y Gobernación, y de los de Justicia y Hacienda, salió de la referida ciudad el 5 de Agosto de 1865, rumbo á Paso del Norte, donde estableció temporalmente su residencia, dejando en aquella población al General Ojinaga, que acababa de ser nombrado Gobernador de dicha entidad federativa, investido de amplios poderes, y al frente de las fuerzas disponibles, pues sólo marchó el Gobierno con una pequeña escolta, los empleados que le seguían en tan críticas circunstancias, y varios oficiales sueltos.

El jefe francés entró en Chihuahua el 15 de Agosto; y altamente disgustado por la suma frialdad con que fué recibido, cambió de pronto el tono meloso de una proclama que llevaba impresa desde Durango, en los más violentos desahogos contra los que cometían el imperdonable delito de rechazar la Intervención. En seguida expidió un uka-se declarando en sitio al Estado, y concediendo un plazo que se vencería el 1º de Octubre, á los Ministros, consejeros y demás funcionarios

del ex-Presidente Juárez, para que se sometieran al Gobierno imperialista, ofreciendo penas severas á los que no acudieran á su llamamiento.

Llegada la fiesta de la proclamación de la Independencia, lanzó un programa vergonzante y raquítico, que se redujo á un *Te Deum* y una revista de las tropas invasoras, y que formó un notable contraste con las demostraciones hechas por un grupo de jóvenes verdaderamente patriotas, quienes, reunidos por D. Jesús Escobar y Armendáriz, dispusieron que se dijera una misa rezada en la capilla de San Francisco, lugar venerado, donde fueron sepultados en 1811 el inmortal Hidalgo y sus ilustres compañeros de patíbulo, y á la que concurrieron varias familias vestidas de luto.

Hubo ese día una comida de duelo, durante la cual abundaron los brindis entusiastas y patrióticos; pero sabedor Brincourt de lo que pasaba, mandó aprehender ese grupo de ciudadanos, que fueron conducidos á la cárcel pública, incomunicados en calabozos inmundos y sujetos á toda clase de privaciones, condenándolos á los ocho días de prisión al pago de fuertes multas, y al entusiasta Armendáriz á la pena especial de un mes de trabajos públicos, sin remisión alguna.

Este atentado de la *vandálica justicia francesa*, se convirtió para la indefensa víctima en una serie de ovaciones, pues Escobar, al sacarlos esbirros para barrer las calles, era saludado por los hombres, que lo abrazaban, y por las señoras y las niñas que le arrojaban flores á los pies y le presentaban ramilletes, lo cual indignó al energúmeno Brincourt, quien ordenó que no se contaran al joven patricio para la extinción de su condena los días en que siguiera recibiendo esos testimonios de consideración y aprecio; logrando con ello que no se desarrollaran en mayor escala.

Los franceses dieron otra muestra de su cultura, haciendo volver á la ciudad aludida á la esposa del General Negrete y á la del Licenciado Palacios que iban á reunirse con sus respectivos consortes, apeándolas de los carruajes en que viajaban, registrándolas para ver si conducían armas ó papeles, deteniéndolas muchos días, y poniendo en la cárcel á los que las acompañaban.

Después de algún tiempo de esta dominación atroz, Brincourt, obrando conforme á las instrucciones de Bazaine, se retiró de la población el 29 de Octubre, volviendo á entrar en ella el Presidente le-

gítimo el 20 de Noviembre, en medio de las aclamaciones y el entusiasmo general.

“La vuelta del Presidente de la República, decía un periódico local, ha dado motivo á una nueva demostración de los ya bien acreditados sentimientos patrióticos de los habitantes de esta ciudad; y el día 20 de Noviembre de 1865 será un día bello y memorable en la historia de México, por la espontaneidad, por el entusiasmo, por el exquisito esmero con que la Capital del Estado de Chihuahua, después de haber demostrado al invasor extranjero que no basta la fuerza para sobreponerse á la voluntad nacional, ha recibido al Presidente de la República, cuya autoridad, desprovista de todo medio coercitivo, descansa solamente en el amor de los pueblos; amor que procura y procurará siempre atraerse, con la firme resolución de consagrar todos sus afanes y desvelos á la empresa que le está encomendada de defender la independencia y soberanía de la Nación.”

No obstante la buena voluntad de los chihuahuenses y su decisión por la causa nacional, el señor Juárez tuvo que abandonar de nuevo aquella simpática población, donde acababa de recibir inequívocas pruebas de respeto y cariño, dirigiéndose de nuevo á la Villa de Paso del Norte, el 9 de Diciembre, pues Bazaine instigado por el Archiduque organizó una nueva expedición, moviéndose de Durango el Comandante Billot, al frente de fuerzas considerables.

Persistiendo en sus equivocados propósitos, Maximiliano decía al Mariscal:

“Las noticias que recibo del Interior y del Exterior, me demuestran la imperiosa necesidad que hay de arrojar á Juárez de Chihuahua, y ocupar esta ciudad de una manera definitiva, para quitar á los Estados Unidos el único pretexto plausible para acreditar cerca de él un Embajador, y la ocasión de presentar cada día nuevas exigencias.

“Es evidente que tanto importa á los intereses de vuestro glorioso soberano y mi augusto aliado el Emperador Napoleón III, como á los míos, poner término á las pretensiones del Gabinete de Washington, arrojando á Juárez de la última Capital: aun en ello va también nuestro honor.

“Lo repito, las noticias del Exterior que acabo de recibir hacen resaltar la urgencia de esta medida, y como jefe de mi ejército tendréis la bondad de atender inmediatamente de su ejecución.

“Sobre todos estos puntos escribo al Emperador Napoleón, dándole parte de mi resolución.

“Vuestro adicto.—Maximiliano.”

Chihuahua fué definitivamente abandonada por el Comandante Billot, el 31 de Enero de 1866, según las órdenes terminantes del gobierno francés, dejando una guarnición de 500 mexicanos; pero la permanencia de éstos fué corta, pues atacada la plaza el 25 de Marzo siguiente por el General republicano Terrazas, la mitad de la fuerza se pasó al enemigo, y el jefe imperialista se retiró con unos cuantos soldados que le quedaron leales; en cuya virtud, tornó á ella el Gobierno legítimo, el 17 de Junio, para emprender de allí al poco tiempo su viaje al Interior del país hasta ocupar la Capital de la República en Junio de 1867.

Después de la retirada de la Angostura, el General Negrete hizo la distribución de sus tropas del modo que dejamos indicado en el capítulo XI de esta parte de nuestra obra, tocándole al General Escobedo tomar la iniciativa en el importante Estado de San Luis Potosí, habiendo tenido desde luego varios encuentros con los franceses, siendo el más importante el verificado el 16 de Agosto de 1866, en cuya fecha el General Albino Espinosa, Cuartel Maestre de la División, atacó con fuerzas de Tamaulipas y Nuevo León, á las órdenes las primeras de los coroneles Cerda y Canales, y las segundas á las del intrépido Naranjo, á novecientos hombres de Mejía, mandados por el jefe reaccionario Tinajero.

La acción tuvo verificativo en el punto llamado “Paso de las Cabras,” á la margen izquierda del río de San Juan; y después de seis horas de un recio combate, el enemigo fué derrotado, dejando en poder de los vencedores bastantes víveres, armas y municiones, sesenta muertos y un número considerable de prisioneros.

Otra parte de la División Escobedo, á las órdenes del General Lorenzo Vega, tomó el 21 del mismo mes de Agosto la plaza del Mineral de “Catorce,” después de arrollar al enemigo que la defendía, y el cual dejó como botín cien fusiles, once cajas de parque y dos de guerra.

El Coronel Pedro Méndez que mantenía el fuego de la insurrección en el Estado de Tamaulipas, estando en constante acecho de los invasores y sus aliados, á quienes no dejaba de batir siempre que se le pre-